ro rural... ese vive de milagro, y merece capítulo á parte.

Así, en las estensas tierras de pan llevar de Campos, desprovistas de arbolado en cuanto abarca la vista, se ven, junto al campo de trigo, en que la invasora amapola dá un tono alegre al paisaje, grandes barbechos, tierras que *descansan*. Solamente las márgenes de los rios se ven pobladas de vegetación arbórea, y en ellas el suelo es asombrosamente fecundo; fuera de esas comarcas privilegiadas, la aridez impera con todas sus tristezas. ¿Como salir de esta situación? Creo que, la solución del problema no compete al Estado, que no puede resolverlo porque no dispone de recursos para ello, y que no debe, porque encomendarlo á su iniciativa y esfuerzo, equivaldría á darle patente de socialista; ¿condonando tributos? esto, seria corto beneficio para los pequeños y una ganga irritante para los propietarios ricos. La solución es clara pero... En tanto, así seguirá el cultivo del campo; ni con las ventajas del extensivo, imposible por otros conceptos en nuestra patria, ni con los beneficios ciertos del intensivo, propio de las pequeñas propiedades, que supone conocimientos especiales, y organismos de asociación, bien dirigidos á sus fines propios. Agregaré para completar la idea que esa desigual distribución de las tierras, que, en verdad tiende á modificarse lentamente, tiene su origen en los tiempos feudales de una parte, y no seria desacertado suponer, que de otra, la especial topografía desarrollándose en planicies, haya favorecido la centralización en pocas manos, de la propiedad rural.

Vese en cambio, en la vertiente Cantábrica y en la costa Levante, fraccionado el suelo, repartido como benéfico don, entre gran número de poseedores; y este fraccionamiento, que llevado a la exageración produciria grandes males, favorece actualmente al bienestar del individuo y de la sociedad. La miseria que en los años de escasez fustiga sin piedad á nuestros hermanos del interior, ha sido desterrada de estas regiones privilegiadas. Al éuscara, al asturiano, al catalán, brindales el suelo con diversas cosechas anuales, que premian su laborioso esfuerzo, con abundantes sustancias minerales que nutren á variadas industrias, y el propietario de un puñado de tierra asegura, generalmente, la vida de su hogar por un año. Así, en tanto que por ajenas y heredadas culpas el labriego del interior, conociendo y ansiando poseer y practicar los adelantos de la agricultura, se vé forzado á luchar contra su aciaga suerte y á vivir medio siglo atrasado, respecto de nosotros, y lo que es peor, á sufrir el sambenito de holgazán contra cuyo concepto, yo que no soy castellano pero que he vivido algun tiempo en Castilla, protesto con todas mis fuerzas, el de aquí, el labrador que cultiva su propio terruño, el que establece precariamente su hogar en el arrendado manso, el que á jornal vive al amparo del

agricultor acomodado, debe dar gracias á Dios que les depara medios adecuados y honrosos de subsistencia, pudiendo mirar, sin temerla, á la miseria rural que tantos mártires del trabajo sepulta en los páramos de Castilla.

Pero á la bienandanza de aquí fáltala un complemento de importancia, la fuerza que dá la asociación; cierto que existe asociación agrícola, pero es cierto tambien que, siendo esta un medio nada más, un organismo que ha de cumplir un fin, si no lo cumple, resulta al cabo un estorbo. El mejoramiento del cultivo por la implantación de la innovaciones, la obtención de productos directos y los de las industrias anexas á la agricultura mejores que los de otras regiones, no colman el fin á que debe aspirar, lo mismo el agricultor aislado que la sociedad agrícola. El aforismo de «el buen paño en el arca se vende» ha sido anulado por el espíritu de propaganda, y hoy no basta producir lo bueno ó superior, es necesario darlo á conocer; y hé aquí que el concurso de Figueras ofrece magnífica ocasión á la par que para aprender, para dar á conocer lo bueno ó lo mejor que tengamos.

EL CONCURSO DE FIGUERAS

El día 2 del próximo mes de mayo es el señalado para la solemne apertura del concurso de agricultura é industrias anexas.

Las noticias que recibimos permiten asegurar que el éxito más lisonjero coronará los esfuerzos de la comisión organizadora, pues no sólo han acudido á su llamamiento nuestros productores é industriales, sinó que también los de la vecina república se disponen á tomar parte en esta manifestación del trabajo.

Al efecto se ha nombrado en Perpiñán el comité que ha de estimular á los expositores roselloneses para responder á la invitación que les ha hecho la ciudad de Figueras; y no cabe duda que responderán si tenemos en cuenta los lazos de amistad que une á los dos pueblos.

Pruébalo el siguiente lenguaje de *L' Independent* de Perpignan: «los roselloneses, como todos los franceses, y más aun que todos los franceses, desean actualmente, á consecuencia de las duras pruebas que acaba de sufrir, demostrar á España, victima del derecho del más fuerte y de la cobardía europea, toda la simpatía de sus corazones fraternales.»

De ellos aprenderán nuestros payeses las buenas prácticas agrícolas que tanto han contribuido al florecimiento de ese rico departamento de los Pirineos Orientales, el modo como entre ellos funcionan aquellas tan ponderadas instituciones económicas como los Sindicatos Agrícolas que tantos progresos han hecho en la vecina república; y en fin, el empleo de las máquinas, cuya